

XXV PREGÓN UNIVERSITARIO

SEMANA SANTA 2015

Presentación de la pregonera a cargo de D. Francisco Sierra Capel

Paz y Bien:

El lobo de Gubbio:

San Francisco y el Lobo es probablemente una de las imágenes más bellas y evocadoras de mi infancia, tanto por el Santo como por el feroz animal. A primera vista llama la atención el contraste entre el Bien y el Mal, entre el hombre y la bestia, la actitud irracional del fraile que siente y trata como hermano al animal salvaje. Nuestro Félix Rodríguez de la Fuente haría algo muy parecido siglos más tarde.

Así comienza el capítulo 21 de las Florecillas de San Francisco: “En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba los animales, sino también a los hombres; hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes, porque muchas veces se acercaba a la ciudad. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra...”

En el fondo de este sugestivo relato está el problema de cómo enfrentarse al mal, cómo hacer realidad la profecía de Isaías: “Habitará el lobo junto al cordero”. Así, aunque muchas veces esta utopía no llegue a rea-



lizarse, este relato franciscano afianza la esperanza de que todo empeño por construir la paz, por llegar a la pacificación de los que se consideran enemigos, merece la pena.

San Francisco, en vez de armarse contra el enemigo, como hacían los habitantes de Gubbio, conecta con sus entrañas, “siente compasión de la gente del pueblo”, y empuña su única arma: Cristo. Así puede dirigirse al lobo con verdad, dejando patente que está haciendo daño a hombres y animales y que eso le hace merecedor de la muerte. Francisco no enmascara la realidad, sino que la afronta con toda su crudeza, para poner de manifiesto que incluso las situaciones más conflictivas pueden hallar salida: el cambio de actitudes, la confianza en el cambio del otro, el perdón ofrecido y aceptado, y los gestos concretos para mostrar que el cambio es real.

La violencia del lobo había generado la violencia defensiva de los habitantes de la ciudad. Es el eterno círculo vicioso del mal que genera más maldad. Francisco intuye el origen del mal, por eso puede colaborar para desmascararlo. Francisco supera el miedo y se coloca cara a cara ante el enemigo común e irracional, y el mal siempre lo es; tras poner el nombre justo a las diversas actitudes de los que intervienen en el conflicto, busca un pacto posible, da los pasos necesarios, busca aquello que garantice su cumplimiento y lo actúa.

Cuánta luz aporta esta florecilla para las relaciones sociales y las relaciones personales, incluso para las relaciones dentro de las mismas familias. Los conflictos son muchas veces inevitables. La experiencia de San Francisco nos enseña que tienen salida, que pueden superarse, que incluso pueden servir para elevar el

grado de una relación. Tras la superación del conflicto, puede nacer una nueva relación de profunda amistad. A esto apunta esta florecilla, a la necesidad de creer que los conflictos bien superados a la luz del Evangelio generan relaciones más estrechas, hacen posible una verdadera paz nacida del perdón; creer en la posibilidad de que el otro puede cambiar y, en el fondo, ayudarme a cambiar también a mí. ¿Qué es la Cuaresma sino el camino de conversión?

Tú, Isa, sabes bien a qué me refiero porque ésta es tu forma de enfrentarte al lobo.

Currículum vitae:

El currículum universitario de la profesora Isabel M^a Román Sánchez nos recuerda que es vicerrectora (en funciones) de Infraestructuras, Campus y Sostenibilidad de la Universidad de Almería, universidad en la que viene desarrollando su labor docente e investigadora incorporada en el área de Economía Aplicada del macro Departamento de Economía y Empresa. Sus comienzos en el campo de la gestión universitaria la llevaron a la Dirección del Secretariado de Asuntos Sociales y de la Comisión de Acción Social de la UAL.

Es Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales tras defender su Tesis doctoral titulada "Las externalidades y el proceso de elaboración del vino", sobre tributos medioambientales. Aunque su actual línea de investigación principal tiene que ver con el uso sostenible del agua, ha publicado diversos artículos y capítulos de libros sobre Auditoría de Cuentas. Actualmente forma parte del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Almerienses.

En su currículum profesional destaca su condición de Auditora de Cuentas, que obtuvo previa superación de los oportunos exámenes oficiales. Su compromiso con el Colegio Oficial de Titulares Mercantiles también ha sido intenso, ocupando primero el cargo de tesorera en su Junta de Gobierno y actualmente el de Interventora-Contadora de los Empresistas.

Los inicios:

Nacida en Almería, en el seno de una familia cristiana, hija de Sebastián, e Isabel; de ellos y de su tía Antoñita ha heredado su devoción mariana, porque Isa tiene la suerte de tener dos madres. La Almadraba de Monteleva, como en un relato de Marcel Pagnol, acogió la infancia de una niña inquieta e inteligente, que si bien no llegué a conocer, estoy seguro de ver en su hija María su más vivo retrato.

La Iglesia de las Salinas y sus párrocos, ayudar en la iglesia, la confirmación, D. Jesús y ECAs...

La Universidad:

No sorprende que el primer recuerdo que tengo de Isa tenga mucho que ver con el Cabo de Gata, aunque no esté ligado a sus hermosas playas, sino al estudio universitario. Por aquel entonces yo era el joven profesor de Auditoría que casualmente interrumpió sin querer la sesión de estudio en la que mi hermano José Manuel orientaba a unos cuantos chavales en el arte de la Contabilidad. Por aquel entonces, entre libros y apuntes, Isa hacía primero de Empresariales y destacaba como buena estudiante.

Unos años después nos encontramos en la asignatura "Auditoría Financiera" del quinto

curso de la Licenciatura en Ciencias Empresariales. Una vez corregidos los exámenes de Junio dos alumnos me pidieron hacer una prueba para subir nota; era una especie de competición que comprendí más tarde. Durante el examen oral les dije: "Para sacar la máxima nota tenéis que amar la Auditoría, no basta con hacer un examen perfecto". Ya podéis suponer la calificación de quien años más tarde se hizo auditora por derecho propio.

Haciendo memoria, por aquel entonces recuerdo que había un estudiante de Matemáticas muy interesado en Isa, siempre cerca. Pues la Iglesia de las Salinas fue testigo de su matrimonio... Aquel muchacho callado de entonces me viene a la mente cuando miro a su hija Isela.

El despacho profesional:

Permitidme dedicar unas palabras a nuestros maestros en la Profesión, que tanto echamos de menos, porque sé que los dos, Francisco Sierra y Roberto Caro, han marcado la formación y el carácter de Isa, tanto como el mío. Ellos nos inculcaron que el trabajo es lo primero, nos enseñaron a ser estudiosos, a trabajar con rigurosidad, a cuidar los detalles, en definitiva, a aspirar a ser los mejores profesionales y siempre con una sonrisa en la cara.

Fueron muchas las horas dedicadas a la planificación de los trabajos, a los punteos y revisiones meticulosas, a esos listados interminables en papel pijama, a los balances mentirosos y a los informes a los juzgados. Ninguno seríamos lo que somos sin haber aprendido de la mano de los veteranos profesores mercantiles todas esas cosas que no se

aprenden en la Facultad. Descansen en paz.

De nuevo la Universidad:

Después de una rica experiencia en la administración de la Asociación Verdieblanca, el Departamento de Economía Aplicada incorpora a la profesora Román Sánchez entre sus filas.

Siempre la he definido como un contable rodeado de economistas; por eso no le cuesta encargarse de las duras materias de Fiscalidad Empresarial y sus alumnos se lo agradecen nombrándola madrina de muchas de sus promociones. Es el merecido premio a la entrega en el aula.

Del Vicerrectorado de Infraestructuras podemos destacar tu gestión en periodos de abundancia presupuestaria y la flaca economía de los últimos ejercicios. Cuando vuelvas a tu despacho como profesora seguirás sintiendo cerca el calor de tus compañeros. Además, me consta que su actitud hacia la Hermandad de Estudiantes en esos años ha sido siempre mutuamente cercana, familiar.

La Cofradía de Estudiantes y la procesión del Miércoles Santo:

La noche del pasado viernes 20 de marzo se consolidaba una tradición muy acertadamente recuperada: la entrega de las tapas para el Pregón Universitario. La profesora Isabel Román las recibió en un acto íntimo bajo el manto de nuestra Madre del Amor y la Esperanza. Universidad de Al-



mería y Hermandad de Estudiantes celebrando de la mano.

Estoy seguro de que con el nuevo Equipo de Gobierno de la UAL, con Carmelo Rodríguez Torreblanca recién elegido rector del Alma Mater, vendrán más proyectos y nuevos retos que sigan uniendo a la Cofradía y a la Universidad trabajando por los Estudiantes.

¡Cuántas noches de Miércoles Santo, Isabel, has vestido el traje académico! Toga negra orlada de puñetas, muceta de naranja intenso, muy llamativo, propia de los profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, con su birrete; corbata o pajarita de gala; guates blancos, símbolo de pureza y el anillo, imagen de nuestro matrimonio con la Ciencia; como ornamento procesional el báculo de la Hermandad ennoblecido por las insignias de la Universidad a Distancia y de la Universidad de Almería.

Ya pueden sonar los compases del Gaudemus:

Vivat Academia,
vivant Profesores!
vivat membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
omnes sint in flore.
¡Viva la Academia,
vivan los Profesores!
¡Vivan todos y cada uno
de sus miembros
y que siempre prosperen!

El informe de auditoría:

Finalmente, espero haber sido capaz de presentar a Isabel María Román como ella se merece, de transmitir en unas pocas líneas, con estas humildes palabras la riqueza de su personalidad y, sobre todo, su querencia por la Virgen María. Lleguemos a Jesús a través de su Madre.

Los auditores nos referimos en nuestros informes a la Imagen Fiel. Pues este informe es limpio, sin salvedades, aunque os recuerdo que para dar una opinión independiente es necesario ser objetivo y eso es algo que esta mañana ni soy ni quiero ser.

¡Dios te salve, Madre del Amor y la Esperanza!



Pregón a cargo de Dña. Isabel María Román Sánchez

- Ilustrísimo Señor Deán de la Santa y Apostólica Iglesia Catedral de la Encarnación y Consiliario de esta Real y Universitaria Hermandad,
- Comunidad de Madres Concepcionistas
- Hermano Mayor y Junta Directiva de la Hermandad
- Compañeros de la Universidad
- Hermanos cofrades, Señoras y Señores

Agradezco a esta Hermandad el haberme elegido como pregonera este año, como también agradezco a mi presentador las palabras tan amables que me ha dedicado y que son producto

del afecto que nos profesamos mutuamente como compañeros y amigos, dentro y fuera de las lindes universitarias. Volviendo la vista atrás sobre mi vida para escribir este pregón, han vuelto recuerdos de momentos en los que cuando estaba triste y apenada (con la enfermedad de mi hija y otros momentos muy amargos), Paco, ha estado cerca para aliviar la pena y alumbrar el camino de la Esperanza. Es una gracia de Dios que sea mi amigo y un honor para mí ser su amiga. Gracias por la presentación.

Cuando me encargaron que preparara el pregón de Ntra. Sra. del Amor y la Esperanza, lo pri-

mero que sentí fue una profunda alegría y un inmenso honor, pero cuando colgué el teléfono, me dije a mi misma que no sabía cómo hacerlo, sólo alcanzaba a pensar que la Virgen tenía el nombre más hermoso que se puede tener "Ntra. Sra. del Amor y la Esperanza".

Y es que AMAR, AGRADECER, PERDONAR, ESPERAR son quizás los verbos más poderosos en la construcción y el mantenimiento de las relaciones humanas en todos sus niveles. Son verbosAMAR, ESPERAR, cuya acción implica un aprendizaje que requiere sensibilidad, humildad y compromiso.

...fue la Virgen mi devoción más grande.

Ese aprendizaje empieza en el hogar, con las enseñanzas de la madre y del padre. Así como, nuestra Madre, la Virgen del Amor y la Esperanza, es nuestro ejemplo a seguir, las madres en cada hogar son el ejemplo para que sus hijos aprendan a ser respetuosos con los demás, a compartir tareas, a ser responsables, a saber esperar, a amar a los abuelos, a los hermanos, respetar las diferencias, en definitiva, el hogar es el lugar donde surgen los primeros anclajes afectivos y aprendemos a amar y a ser amados. Y es en el hogar donde aprendemos a rezar. En mi experiencia personal, no se si fue porque fueron mujeres las que me enseñaron a rezar, mi madre y mi tía Antoñita, o porque la imagen de la Virgen del Carmen siempre estuvo en mi casa, o por las dos cosas, que la Virgen era mi debilidad. Y aunque tenía en la mesita de noche un Niño Jesús y le rezaba, siempre fue la Virgen mi devoción más grande. Y es que recuerdo que si tenía miedo por la noche, rezaba tres Ave Marías y el miedo se quitaba. Si me hacía una herida, rezaba tres Ave Marías y mañana sanaba. Ocurriera lo que ocurriera, en mi mente y mi corazón de niña, tenía la solución, tres Ave Marías y se arreglaba. Y era tan cercana la relación con la Virgen que siendo un poco más grande y aprendiendo a rezar el Rosario me encantaba la Jaculatoria: María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. Después de rezar la Jaculatoria, ¿que podía preocuparme?, estaba amparada por la Virgen. De hecho, desde entonces hasta hoy, suelo decir a

mis amigos y los que me conocen lo saben: "Que Dios te bendiga y la Virgen Santísima te ampare".

Las Letanías a Nuestra Señora, tantas veces rezadas en mi familia, me parecían especialmente bonitas: Madre amable, Madre admirable, ... Trono de Sabiduría... no se podía escribir nada mas hermoso, pensaba yo, como se nota que está escrito para la Virgen, la llenamos de pipos y me imaginaba el significado letífico de las mismas:

Estrella de la mañana, porque ilumina nuestros pasos en esta vida.

Salud de los enfermos, no sólo para el cuerpo sino también para el alma.

Refugio de los pecadores, porque nos refugiamos bajo su manto protector.

Madre del buen consejo, pues nos guía en nuestras acciones y decisiones.

Consuelo de los afligidos, pues consuela nuestras penas, Ella, que no encuentra consuelo para las suyas.

Causa de nuestra Alegría, pues nos alegra saber que tenemos una Madre Celestial, que al final de nuestra vida nos estará esperando con los brazos abiertos a las Puertas del Cielo.

Teniendo, pues, esta Madre, estad seguros y confiad en Ella, porque como todas las madres nunca se cansa de esperar, porque Ella es la Esperanza.

Así crecí, rezando, jugando, amando y disfrutando de mis amigos y amigos y de mi familia.

Y es que en la familia comenzamos a aprender, pero es tam-

bién en el colegio, en catequesis, con los amigos, como nuestro camino de FE se afianza.

La Virgen siempre ha estado presente en mi familia

Recuerdo, en mi infancia, en Las Salinas cada verano a mediados de julio la procesión de la Virgen. Y es que el día anterior a la procesión, íbamos a la iglesia y llevábamos a casa de Rafael López Usero, que está frente a la mía, a la Virgen. Y allí, en su cochera, él y los vecinos, entre ellos mi madre y mi tía, arreglaban la Imagen, limpiaban su corona, adornaban con flores su trono y los niños entrábamos y salíamos y nos gustaba ver cómo preparaban los mayores todos los detalles. Al día siguiente, nos subíamos rápido de la playa porque esa tarde era la procesión. Y a mí, me daban miedo los cohetes, pero yo le pedía a la Virgen que ninguna varilla cayera sobre mi cabeza ni sobre nadie. Mi padre y otros vecinos contrataban al señor de los cohetes y ofrecían docenas y docenas de cohetes y yo con un miedo horrible a las varillas (que para mí que era lo único que enturbiaba aquellas tardes) y luego... el miedo a los juegos de los niños, entre ellos mi hermano, que una vez que encontraban las varillas tenían más peligro si cabe que si te caían del cielo.

Y llegaba Agosto y la procesión de la Virgen por el mar con las barcas acompañándola. Y la feria de Almería y la batalla de flores. Y al terminar la Navidad, el primer domingo de Enero, la Romería de la Virgen del Mar, más tarde la Semana Santa y las procesiones y en mayo, el mes de la Virgen, y de nuevo... el verano y en el año se podían contar los meses, las estaciones, y también los actos a los que íbamos con la Virgen.

La Virgen siempre ha estado presente en mi familia. Mi abuelo regaló a mi madre la Virgen del Carmen y la teníamos en la casa antigua en el salón, dentro de una hornacina y siempre iluminada con una vela. Una imagen que en tiempos de guerra estuvo escondida bajo tierra junto a una Huida a Egipto en un cortijo cercano. Al cambiarnos de casa, la Virgen se mudó con nosotros y ocupó, de nuevo, su lugar en el salón. Cada vez que tenía una preocupación, me arrodillaba, rezaba y ya estaba la cosa solucionada, porque ya estaba puesta en manos de la Nuestra Sra. Era tal la cercanía con Nuestra Madre, que cuando tenía que madrugar para repasar un examen, rezaba y le decía: “Virgen María, como no se cuanto tiempo voy a necesitar para repasar mañana, tú despiértame cuando veas y así no madrugo nada más que el tiempo que necesito” o “Mañana por favor, que no me caiga en el examen tal cosa o tal otra”. Y es que la sentía mi madre, podía pedirle cualquier cosa y no pensaba que mis peticiones sin importancia pudieran molestarle.

Las horas de procesión acompañando a nuestra Virgen son especiales y te marcan para siempre.

Con 16 años, el novio de una prima hermana mía, salía de costalero en la Virgen de los Estudiantes y ese miércoles Santo de mis 16 años fue el primero de una cita anual con Nuestra Sra. del Amor y la Esperanza. No sólo era la Imagen más bonita de la Virgen, sino que era nuestra Virgen, la de los Estudiantes. En mi juventud siempre salía a ver la procesión, y entre mis amigos, hoy está con nosotros Jesús fundador de Aula Cofrade, y los



compañeros de la facultad se encontraban algunos de sus costaleros y siempre quedábamos, año tras año en la procesión de los Estudiantes.

Años después, siendo ya profesora, salía con Paco Sierra en la procesión. No tenemos que preguntarnos el uno al otro, esa cita está siempre viva, el miércoles santo quedamos.

La Semana Santa de 2005, fue especial, estaba embarazada de mi hija menor y guardaba cama en reposo absoluto, con un riesgo grande de aborto. Ese miércoles santo mi hija mayor, que tenía cinco años, fue a la procesión con mi vecina Pilar y sus dos hijas.

Cuando me la trajeron a casa, mi niña me traía una flor del trono de la Virgen de la Esperanza que le había dado Gregorio. Y a las 12 y algo de la noche, cuando la Virgen pasaba por la Plaza de San Pedro, salí al balcón y recé y hablando con la Virgen, entendí que la flor que me había traído mi hija mayor también traía la Esperanza y meses más tarde, aquella niña que llevaba dentro, nació y hoy aquí la tenemos sentada.

Las horas de procesión acompañando a nuestra Virgen son especiales y te marcan para siempre. El recogimiento, la paz, la alegría, son emociones que cada noche de Miércoles Santo aparecen y el sentimiento de hermandad cada día es mas grande y hermoso.

¿Anécdotas? Las tenemos. Quisiera contar una que por emotiva nos gustó muchísimo a Paco y a mí. Estábamos parados y podíamos oír perfectamente los comentarios de las personas que estaban esperando ver pasar a la Virgen. Y oímos lo siguiente:

...la única Verdadera Ntra. Sra. del Amor y la Esperanza.

Un señor le comenta a otro que ya está bien de la Virgen del Mar, la Virgen de la Soledad, la Virgen del Rocío o la Virgen de la Macarena, que realmente... La Virgen... es solamente Una y por cierto, la única Verdadera: Nuestra Sra. del Amor y la Esperanza. Paco y yo, sonreímos y aún hoy, cuando alguien dice algo, nosotros decimos, si, pero la única Verdadera Ntra. Sra. del Amor y la Esperanza.

Tenemos también otra anécdota de un chiquillo que cuando nos vio desfilando con el traje académico con un color tan llamativo (naranja que es el color de las Ciencias Empresariales) le preguntó a su madre, que nosotros quienes éramos, y la madre le contestó: "hijo, ellos son casi Obispos y ella no se que es".

Cada año, tenemos una anécdota, una alegría, un recuerdo y el momento especial de recoger a la Virgen, cada año hace que broten en mis ojos las lágrimas y al grito de Guapa, Guapa, y Bonita y Guapa encerramos la Virgen hasta el próximo año. Rezar es un diálogo con Dios, es llamar a la puerta del Amor. La oración con fe trae Esperanza a nuestra vida. No es tan importante saber rezar, como hacerlo con Fe y Esperanza.

Y quisiera explicarlo con un relato:

"Cierta vez, en un pueblo sucedió un milagro: el río se desbordó y el agua, que avanzaba amenazando con destruirlo todo a su paso, se detuvo milagrosamente a la entrada del poblado sin dañar nada y sin lastimar a nadie. El domingo, en misa, el sacerdote agradeció a La Virgen

del pueblo, el milagro que se había producido y la Virgen habló:

- La oración del pequeño Antonio me conmovió... dijo la Virgen.

El sacerdote se acercó al niño más pequeño del pueblo y después de agradecerle lo que había hecho por todos, le preguntó: ¿Qué oración rezaste a la Virgen el día que se desbordó el río?

- No sabía ninguna oración ni que palabras usar – dijo Antonio-, de hecho no tenía conmigo el libro de las oraciones y tampoco hubiera sabido cuál elegir... Así que recité el abecedario y le dije a la Virgen: "Aquí están todas las letras, Madre, acomódalas y construye con ellas la mejor oración para pedirle a Dios que proteja a este pueblo".

...Guapa, Guapa, y Bonita...

Pues bien, en mi vida se han presentado varias ocasiones en las que el río se desbordaba Y aprendí a dar gracias antes que a pedir, y aprendí que con Amor y Esperanza el camino se allana, las penas se ablandan y lo que deseas llega. Y es que en la dureza del camino y ayudados por la esperanza y el amor, aprendemos a aceptar lo que la vida nos trae y la lección que cada experiencia conlleva.

A lo largo de nuestra vida, todos conoceremos una situación de prueba o dificultad que nos afectará personalmente, bien a nosotros, bien a nuestros seres queridos; una situación en la que no hay nada que hacer, porque -por muchas vueltas que le demos y aunque pensemos en ello día y noche- la



solución no estará en nuestras manos. Sentirse así de pobre, tan desarmado e impotente, constituye una gran prueba. Más aún cuando se trata de alguien muy próximo, pues ver debatirse en medio de dificultades (que pueden ser una enfermedad, una adicción demolidora, un corazón vengativo) a una persona a la que queremos y carecer de los medios de ayuda necesarios, es sin duda uno de los peores sufrimientos que padeceremos en nuestra

vida... Entonces, incluso si aparentemente no hay de dónde agarrarse ni se dispone de los medios concretos para intervenir, tenemos que decirnos a nosotros mismos que, a pesar de todo, aún nos queda la posibilidad de creer, de esperar y de amar. Creer que Dios no abandona a esa persona y que la oración por ella dará sus frutos en el tiempo oportuno. Esperarlo todo de la fidelidad y el poder del Señor. Amar a esa persona sin dejar de llevarla en

el corazón y en la oración, como así oraba nuestro Señor en el Huerto de Getsemaní, lleno de confianza y Esperanza en el Padre Eterno y todo con Amor y por Amor, perdonando a todos nosotros nuestras culpas y el mal que hayamos hecho.

Incluso cuando nada podemos hacer en el plano de los hechos, siempre conservamos esa libertad interior de perseverar en el amor: una libertad que ninguna circunstancia, por



trágica que sea, logrará quitarnos.

Ésta ha de ser para nosotros una certeza firme, una certeza liberadora y llena de consuelo en medio de esta prueba de impotencia: si yo no puedo hacer nada, desde el momento en que creo, espero y amo, algo ocurre en el plano de lo invisible, y sus frutos se manifestarán antes o después, en el tiempo de la misericordia divina. El AMOR, aunque pobre e impotente en apariencia, siempre es fecundo y no puede no serlo porque participa del mismo ser y de la misma vida de Dios. Y la ESPERANZA no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

...por la esperanza y el amor, aprendemos a aceptar lo que la vida nos trae...

La Virgen, madre y maestra, es nuestro ejemplo a seguir, pues ella, consciente de su colaboración en la Redención del género humano, oró y esperaba en Dios, y cuando le acuciaron los dolores, esperaba, cuando se llenaba

de angustias, esperaba, cuando se quedó sola, esperaba, porque sabía que al final todo se vislumbraba con la Resurrección de Cristo.

La Virgen del Amor y la Esperanza, la de los Estudiantes, nuestra Virgen, a la que tenemos por Madre y Reina, también es Vida y Dulzura.

Y la llamamos Esperanza Nuestra, y por eso acudimos a ella gimiendo y llorando en nuestras tribulaciones, y la tomamos como abogada ante tantos y tantos momentos de zozobra, y le pedimos no nos dé la espalda, sino que nos mire con sus ojos llenos de misericordia, y también le pedimos que, al final de nuestra vida terrenal, nos lleve de la mano ante la presencia de Jesús, su Hijo.

Virgen del Adviento,
Esperanza Nuestra,
de Jesús la Aurora,
del Cielo la Puerta.
Madre de los hombres,
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.
Eres Virgen Madre,
la de Gracia Llena,
del Señor la Esclava,
del Mundo la Reina.
Alza nuestros ojos,
hacia tu belleza.
Y guía nuestros pasos
a la vida eterna.

Muchas gracias.

